



QUERIDOS PADRES: Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante toda la semana, a partir de la fecha indicada.

Lección 11

Sábado 12 septiembre

Veneno en el guiso

¿Te quejas, a veces, de la cena? ¡Espero que no! Pero pienso que si hubieras sido un alumno en la escuela que visitó Eliseo habrías tenido razón para quejarte del guiso.

Los alumnos de la escuela de los profetas, en Gilgal, estaban emocionados. ¡Eliseo vendría a visitarlos! ¿Respondería Eliseo las preguntas

que ellos tenían? ¿Oiría Eliseo los ruidos de sus estómagos? ¿Qué? ¿Estómagos que hacían ruido? Sí. Había otra sequía en la tierra, causada por la ausencia de lluvia: por lo tanto, crecían muy pocas plantas alimenticias, y los estómagos crujían de hambre.

Todos saludaron contentos a Eliseo. Pero Eliseo notó que los alumnos estaban delgados y un poco pálidos. “Parece que no han comido



REFERENCIAS

2 Reyes 4:38-41; *Profetas y reyes*, pp. 181, 182



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Tenían todas las cosas en común” (Hechos 4:32).



MENSAJE

Dios nos ayuda a ver y suplir las necesidades de otros.



mucho”, pensó Eliseo. Sabía que necesitaban comida para poder pensar con claridad. Eliseo llamó a su siervo:

–Trae una olla grande y prepara un guiso para los alumnos.

El siervo salió al campo que estaba cerca de la escuela. Encontró algo que crecía en una enredadera. No estaba muy seguro, pero pensó que podía servir.

El siervo de Eliseo puso agua a hervir en la gran olla. Cortó las cosas que había encontrado y se las agregó al agua, le puso algunas hierbas y puso todo a cocinar. El aroma llegó hasta donde estaban los alumnos. ¡Ahora sí que los estómagos hacían ruido! Tomaron sus platos, esperando ansiosamente que les sirvieran el guiso. Engulleron los primeros bocados. Entonces, se dieron cuenta de que algo andaba mal.

–¡Deténganse! –gritaron–. ¡Hay veneno en la olla! El siervo se asustó. ¿Veneno? Pero Dios los estaba cuidando. Le dijo a Eliseo qué debía hacer.

–Tráiganme un poco de harina –insistió Eliseo. Rápidamente le agregó harina al guiso, y la mezcló. Probó, y entonces le dijo a su siervo que se lo ofreciera nuevamente a los alumnos.

El siervo debió de haber dudado. Probablemente, los estudiantes también dudaron. Normalmente, la harina ¿hace que el veneno no haga daño? No; pero Dios estaba usando a Eliseo para que los ayudara. Ellos confiaron en Dios y también confiaron en el siervo de Dios, Eliseo.

¡El guiso estaba riquísimo! Los alumnos vaciaron sus platos con muchas ganas.

Eliseo se dio cuenta de la necesidad de alimento que tenían los alumnos, e hizo lo que pudo. Con la ayuda de Dios, cuidó de esos alumnos.



→ Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de la semana y repasen el versículo para memorizar de la siguiente manera: extender los brazos como para abarcar todo, mientras dicen: “Tenían todas las cosas en común”. Repítanlo varias veces.

y hablen de algunas plantas que pueden ser venenosas. Pregunta: ¿Deberías comer cualquier cosa que encuentras por allí, si no estás seguro de que es buena para comerla? Agradezcan a Jesús por las plantas buenas que nos dio para comer.

Domingo



Lean juntos 2 Reyes 4:38 al 41. Pregunta: ¿Qué encontró el siervo en el campo? ¿Cómo piensas que se sintió el siervo cuando supo que había usado plantas venenosas? Ayuda a tu hijo a compartir la calabaza que hizo en la Escuela Sabática. (O dibujen una calabaza y escriban sobre ella el versículo para memorizar. Ayuda al niño a colorearla, recortarla y compartirla con alguien mientras le cuenta la historia bíblica.)

Miércoles



Representen la historia bíblica con toda la familia. Conversen acerca de cómo percibir las necesidades y de cómo podemos ayudar. Di al niño que se ponga unos anteojos de juguete y busque en la casa maneras en que puede ayudar (jugar con el bebé, guardar los juguetes, etc.). Hablen acerca de mantener los ojos abiertos, para advertir las oportunidades de ayudar a otros. Antes de orar, entonen un canto que hable de ayudar. Agradezcan a Jesús por los ojos que nos dio para ver.

Lunes



Repasen la historia de la lección. Pregunta: ¿Fue la harina la que hizo desaparecer el veneno? (No.) ¿Quién lo hizo? (Dios.) Muestra al niño el símbolo de veneno (calavera y huesos cruzados). Pregúntale: ¿Qué significa esto? Muéstrale elementos del hogar que son venenosos (elementos de limpieza, etc.). Pregúntale: ¿Qué debes hacer con estas cosas? (No tocarlas, mantenerme alejado de ellas.)



Jueves



Conversen acerca de alguna ocasión en la que estuvieron realmente hambrientos. Busquen en diarios o revistas fotos de personas hambrientas. Pregunta: ¿Qué podemos hacer para ayudar a personas como estas? Entonen juntos el cantito “Él puede” (*Himnario Adventista*, N° 429); agradezcan luego a Jesús por su amoroso cuidado.

Viernes



Lean, en el culto de esta noche, acerca del guiso venenoso en *Profetas y reyes*, página 181 hasta el segundo párrafo de la página 182. Pregunta: ¿Cómo podemos ayudar a algunas personas que tienen hambre? Planeen hacer algo específico (llevar alimentos a un comedor comunitario, o a Dorcas, etc.). Conversen acerca de las maneras específicas en que Dios los ha ayudado esta semana. Repitan juntos el versículo para memorizar. Entonen algunos cantos de agradecimiento; alaben luego a Dios mientras oran juntos.

Martes



Prueben juntos alimentos de diferente sabor (amargo, ácido, salado y dulce). Pregunta: Las cosas venenosas, ¿siempre tienen feo sabor? (No.) Salgan afuera